



## Comentario bibliográfico

### **Etcheto, Henri: *Les Scipions. Famille et pouvoir à Rome à l'époque républicaine*, Burdeos, Ausonius, 2012.**

**Marcelo Emiliano Perelman Fajardo**

*Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires*

*mperelman88@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 26/05/2015*

*Fecha de aprobación: 30/05/2015*

**E**l presente libro es la publicación de la tesis doctoral del académico francés Henri Etcheto, presentada en la Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux 3 en el año 2008 y dirigida por el reconocido historiador Jean-Michel Roddaz. Tal como el nombre lo indica, esta obra se propone abordar el estudio de los Escipiones, una de las familias más distinguidas de la aristocracia romana durante los siglos III y II a.C.<sup>1</sup>

El objetivo principal de Etcheto se centra en el análisis de las estrategias de legitimación y preservación del linaje nobiliario. Para ello recurre a la idea de una “conciencia de linaje” que indica el grado de compromiso de los miembros de un linaje particular a la hora de asegurarse el predominio y la perpetuación del grupo familiar. Los Escipiones constituirían un caso paradigmático de esta conciencia de linaje, lo que explicaría la gran preponderancia de esta familia en la so-

---

<sup>1</sup> A menos que se aclare lo contrario, todas las fechas indicadas harán referencia a años a.C.

ciudad romana medio-republicana. De esta forma, el libro se inscribe en la tradicional teoría de las élites de Vilfredo Pareto, cuya aplicación a la historia de Roma fuera desarrollada por Ronald Syme<sup>2</sup>. Bajo este marco, se concibe a las élites como instituciones autónomas, cuya pertenencia al grupo está determinada por el cumplimiento de determinadas normas. Se deja de lado el análisis de las relaciones de dominación entre grupos sociales, al mismo tiempo que la dinámica objetiva de la sociedad se explica en términos estrictamente subjetivos, a partir de las motivaciones y actuaciones de la élite.

La obra se encuentra dividida en dos partes principales. Al comienzo tenemos una breve introducción (pp. 11-14) en la cual el autor deja en claro la influencia de la historia cultural y de las mentalidades sobre su trabajo. Etcheto busca diferenciarse de la historia política tradicional que daba por supuesta la estructura familiar de la sociedad política romana. Su propuesta apunta a clarificar cuáles eran los mecanismos específicos que hacían posible la continuidad familiar. Luego el preámbulo (pp. 15-22) se encarga de ilustrar la transformación de las estructuras de parentesco durante el período medio-republicano: la *gens* constituía en esta época un vestigio jurídico de la Roma arcaica; el componente fundamental de la nueva *nobilitas* era el linaje. En base al análisis de la *gens* Cornelia, Etcheto demuestra que las alianzas de poder y la conducta política ya no se explicaban por la solidaridad gentilicia, sino por una identidad de linaje que implicaba la transmisión genealógica de atributos biológicos, onomásticos y patrimoniales.

La primera parte, denominada “*Nobilissima familia*”, aborda el análisis de las distintas estrategias de valorización social del linaje nobiliario. El primer capítulo de esta parte, “*Nomen Scipionum*” (pp. 25-40) trata sobre la cuestión onomástica. Ante la erosión de la solidaridad gentilicia, el *cognomen* pasó a ser el nuevo elemento onomástico indispensable de la aristocracia medio-republicana para validar su linaje. Los Escipiones habrían sido pioneros según Etcheto en la ostentación de su *cognomen scipio*, que estaría en gestación hacia el siglo IV. A partir de Lucio Cornelio Escipión Barbado, cónsul en el 298, el *cognomen scipio* se enraizará definitivamente: la familia agnática de los Escipiones comprendería entonces solamente a los Cornelios portadores del *cognomen* Es-

---

2 Syme, Ronald: *La revolución romana*, Barcelona, Crítica, 2010. En palabras del propio Syme: “En todas las edades, cualquiera que sea el nombre y la forma de gobierno, sea monarquía república o democracia, detrás de la fachada se oculta una oligarquía, y la historia de Roma, republicana o imperial, es la historia de la clase gobernante” (p. 16).

ción. Esto constituye para el autor un indicador decisivo de la maduración de una conciencia de linaje. La transmisión de un *cognomen* hereditario devenía así un rasgo esencial de la nobilitas, expresión exacta de una identidad socio-familiar.

El segundo capítulo, “*Progeniem genere*” (pp. 41-62), se ocupa de estudiar las estrategias sociodemográficas desarrolladas por los Escipiones con el objetivo de perpetuar el linaje. Era obligación de todo Escipión no sólo desarrollar una gloriosa carrera política sino también engendrar una numerosa descendencia que asegurase la continuidad del linaje. Pero esto no era tan sencillo: una gran cantidad de hijos podía poner en peligro la reproducción material de la familia, debido a la división de la herencia en partes iguales entre ellos. El desafío era lograr un equilibrio entre ambas cuestiones. Para estudiar las diferentes estrategias que los Escipiones desarrollaron, Etcheto se vale de un análisis de “demografía diferencial”. Cabe aclarar que todo ejercicio en este sentido no puede dejar de ser en el mejor de los casos un análisis tentativo, debido a la poca cantidad de información disponible. Por ejemplo, para determinar la mortalidad masculina de los Escipiones, Etcheto recopila 32 casos de miembros masculinos de la familia cuya edad al morir puede ser aproximadamente inferida, obteniendo como resultado un promedio de esperanza de vida de 39 años. Se trata de una visión mucho más optimista que el cálculo de 25 años que Keith Hopkins determinaba como esperanza de vida media de los aristócratas romanos en general<sup>3</sup>. Podría argumentarse en favor de uno u otro número en particular, pero resulta pertinente advertir que las conclusiones del capítulo se basan en estos cálculos, con lo cual su validez queda irremediablemente atada al mayor o menor grado de convencimiento que cada lector tenga de las suposiciones del autor. Así resulta que entre las elecciones socio-demográficas de los Escipiones tenemos por un lado la apuesta por una nupcialidad precoz, favorecida por la alta demanda que tenían los jóvenes Escipiones en el “mercado” matrimonial, y por el otro una natalidad regulada por las necesidades del contexto, sea éste la preservación de la unidad del patrimonio o la ampliación de la perpetuación biológica. Ante una tragedia inesperada, habida cuenta de la alta mortalidad infantil, podía recurrirse a la adopción como una salida de emergencia, con una importancia cada vez mayor de recuperar la transmisión por línea femenina, ya que ésta implicaba lazos de sangre cada vez más valorados por la aristocracia medio republicana. En este sentido, la adopción de los hijos

---

3 Hopkins, Keith: *Death and Renewal*, Nueva York, Cambridge University Press, 1983, pp. 31-119.

de Pablo Emilio por Escipión el Africano y el matrimonio posterior de Escipión Emiliano con Sempronio significó una unión de *nomen* y *genus*, que Etcheto marca incluso como un precedente de la política de sucesión imperial de Augusto. En lo que concierne a las elecciones matrimoniales, los Escipiones privilegiaban las uniones con aquellas familias de mayor nobleza. Al contrario de los Fabios o los Claudios, los Escipiones no buscaban alianzas con familias italianas, en un rechazo a mezclarse con *homines novi*. En este sentido Etcheto marca una diferencia con la creencia convencional acerca del matrimonio como mero recurso de una estrategia política determinada: para el autor la prioridad de las alianzas matrimoniales de los Escipiones era el mantenimiento de la coherencia natural del linaje. De esta forma Etcheto se propone sacar a relucir los mecanismos socio-familiares ocultos detrás del juego político tradicional.

El último capítulo de la primera parte, “*Stirpem nobilem honor*” (pp. 63-84), constituye un análisis del *ethos* familiar de los Escipiones que, no podía ser de otro modo, era el éxito político y militar. El servicio a la *res publica* era el mayor honor al que todo Escipión debía aspirar, concretándose en el ejercicio de la primera magistratura, el consulado. Mediante el detallado análisis de la carrera política de varios miembros de los Cornelios Escipiones, Etcheto pone de manifiesto el éxito excepcional de éstos en la consecución del *cursus honorum*. La consagración a un ideal social de excelencia suponía un modelo de vida a seguir. De aquí todos los recursos y simbolismos que justificaban tal ideal, como los discursos de excusa ante el fracaso político circunstancial, la importancia del atavismo como justificación social de la excelencia, la valorización del capital simbólico plasmado en la imitación de los antepasados, la magnificencia de las residencias públicas y sobre todo el carácter ostentatorio de la famosa Tumba de los Escipiones en la *via appia*; todas maneras que aseguraban la construcción de un lugar eminente en la sociedad romana.

La segunda parte, denominada “*Le ‘siècle des Scipions’? La continuité familiale à l’épreuve du pouvoir*”, es sin dudas la más importante del libro. Allí Etcheto trata de desmenuzar la participación política de los Escipiones en el contexto de la expansión imperial romana del siglo II a.C. El primer capítulo, “*Caput imperii*” (pp. 87-103), discute el papel de los Escipiones en la promoción de las políticas imperiales. Para Etcheto el imperialismo romano era un producto socio-cultural profundamente enraizado en la mentalidad romana. No respondía a razones económicas sino a la búsqueda de gloria y honor de las familias aristocráticas. Fue precisamente en este campo donde

los Escipiones descollaron. Sus intereses expansivos se concentraban en ciertas regiones, principalmente Sicilia y el oriente helenístico, cuya atractivo cultural era muy importante. La influencia de Grecia configuró en los Escipiones una concepción universal de vocación imperial, plasmada en las misiones diplomáticas a Oriente y en el impulso que dieron al desarrollo de la cartografía. No puede dejar de señalarse que el interés de Etcheto sobre las motivaciones subjetivas del imperialismo romano implica una comprensión parcial del fenómeno. No sorprende en este sentido que el autor ignore la teoría sobre el imperialismo antiguo de Finley<sup>4</sup>, basada en los escritos de Marx sobre las sociedades precapitalistas<sup>5</sup>. Esta teoría señalaba que en estas sociedades la guerra era un factor básico en el crecimiento económico y en la transformación de las estructuras sociales, poniendo de relevancia la existencia de una dinámica objetiva que no se deduce directamente de motivaciones individuales. El propio enfoque del libro, concentrado en el estudio de la élite, impide apreciar estos procesos estructurales, lo cual limita su poder explicativo.

El segundo capítulo, “*Magnus agmen amicorum clientiumque*” (105-119), se ocupa de analizar los lazos clientelísticos de los Escipiones con las élites municipales itálicas, proceso imbricado en la política imperialista de integración de Italia. El autor demuestra cómo los lazos clientelares y las relaciones de hospitalidad, de amistad y de parentesco se mantenían de generación en generación. El contenido principal de esta relación era de carácter militar: mientras que las comunidades itálicas aportaban al esfuerzo de guerra en las campañas lideradas por los Escipiones, obtenían a cambio no sólo una parte del botín sino también algo mucho más importante: la adquisición de la ciudadanía romana. La cuestión italiana adquirió una gran importancia durante la lucha política de los Graco, quienes se consideraban herederos de la política de su abuelo materno, el primer Africano. El proyecto de Cayo Graco, mucho más ambicioso que el de su hermano, contemplaba la integración de la Italia romana mediante la extensión de la ciudadanía a los latinos y del derecho latino a los *socii*, como así también la creación de nuevas colonias, recreando la política de fundaciones. Su fracaso no pondría fin sin embargo a la tradición política de apertura a la ciudadanía. Los casos posteriores de Marco Livio Druso, emparentado a los Escipiones a través de su madre Cornelia, y de Escipión Asiageno demuestra el peso de la tradición política de promoción de los italianos entre los Escipiones, a pesar del poco éxito que tuvieron en promoverla.

---

4 Finley, Moses: *Historia antigua: problemas metodológicos*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 104-132.

5 Marx, Karl y Hobsbawm, Eric: *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 2004, p. 71.

El tercer capítulo, “*Primus Caesarum*” (pp. 121-135), aborda el debate acerca del estilo político de los Escipiones. La cuestión gira alrededor de un hipotético cesarismo *avant la lettre*. Numerosos historiadores ya le habían adjudicado a los Escipiones una vocación monárquica que el autor se encarga de matizar. En realidad los Escipiones habrían aspirado a una especie de principado, a una consideración de *primus inter pares* sostenida sobre el favor popular. Se trataba de poner en práctica el modelo oriental que combinaba la autoridad personal y el apoyo popular, en contraposición al dominio oligárquico tradicional. La explotación del carisma familiar mediante la presentación ante el pueblo como una familia investida de favor divino y predestinada a una gloria providencial actuaba en este sentido. Esta mezcla de liderazgo aristocrático y popular constituyó un fecundo estilo político desde el primer Africano hasta los Graco. Pero al contrario del gran éxito en sus empresas imperiales, en este campo los esfuerzos de los Escipiones habrían fracasado. Una tenaz oposición de los círculos oligárquicos más conservadores y la propia desunión de la familia a mediados del siglo II determinarían el fracaso de este proyecto político inspirado en modelos helénísticos.

El último capítulo, “*Infausta suboles...*” (pp. 137-151), procura analizar las causas de la decadencia de los Escipiones a partir de la segunda mitad del siglo II. Etcheto aduce en primer lugar circunstancias un tanto fortuitas, como algunas muertes inesperadas, la propia mediocridad de las nuevas generaciones de la familia o un contexto político más hostil. En un análisis más estricto, Etcheto identifica procesos de segmentación del linaje que afectaron la cohesión y la solidaridad familiar, como fue el caso del sub-linaje de los Escipiones Nasicas. El enfrentamiento entre Tiberio Graco y Escipión Nasica Serapio pone de relieve estas divisiones. Mientras Tiberio Graco representaba la tradición “populista” de los Escipiones, Serapio se arrogaba la defensa de la naturaleza oligárquica del régimen. Por ende, del mismo modo que una conciencia de linaje fuerte aseguraba la unidad y prosperidad política de la familia, el debilitamiento de esta conciencia aseguraba la pérdida de preeminencia política del grupo.

La obra se cierra con unas conclusiones (pp. 153-155) que sirven para resumir y sacar en limpio los aportes del libro de Etcheto. El autor reconoce que su propuesta se enmarca en un intento por relativizar la clásica visión de Friedrich Münzer<sup>6</sup>. Las estructuras familiares en la políti-

---

6 Münzer, Friedrich: *Roman Aristocratic Parties and Families*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1999.

ca romana eran mucho más fluidas y cambiantes que lo que suponía el historiador alemán. El grado de solidaridad familiar era en general frágil, determinando realineamientos políticos cambiantes. El éxito de los Escipiones demostraba su alta conciencia de linaje y cohesión familiar, pero su posterior fracaso frente a la oligarquía senatorial ponía en evidencia también los límites de esta subjetividad, muchas veces condicionada por lazos de solidaridad contradictorios entre sí al interior de una misma familia.

Sin duda uno de los aportes más sustanciales de la obra de Etcheto se encuentra en los cinco apéndices del libro. Se trata de un conjunto de información imprescindible para cualquier investigador interesado en el tema. El primer apéndice (pp. 157-194) es un análisis prosopográfico de 54 integrantes de los Escipiones, tanto hombres como mujeres. El segundo apéndice (pp. 195-199) comprende una serie de tablas genealógicas de la familia, de gran utilidad para apreciar las alianzas matrimoniales que el grupo efectuaba. El tercer apéndice (pp. 201-207) resume toda la información disponible sobre el patrimonio de los Escipiones, especificando cantidad de propiedades y ubicación en los casos en que es posible saberlo. Constituye una fuente de información valiosa para la historia económica de la aristocracia romana. El cuarto apéndice (pp. 209-259) se ocupa de efectuar un detallado análisis de la famosa tumba de los Escipiones y de sus epitafios. El interés del autor se centra tanto en observar las características arquitectónicas del monumento como así también en estudiar las inscripciones de los epitafios. El último apéndice (pp. 261-290) presenta un estudio iconográfico de las diversas representaciones de los Escipiones en retratos, monedas y estatuas. Por sus características, estos dos últimos apéndices contienen una gran cantidad de fotografías e ilustraciones del tema. Las notas (pp. 291-436) y la bibliografía (pp. 437-458) son una mina de datos y referencias para el estudioso. El libro se cierra con un índice de temas y personajes (pp. 459-473).

*Les Scipions* constituye un aporte importante para el estudio de la aristocracia romana. A pesar de los límites de su aproximación metodológica, el riguroso análisis de la trayectoria política de los Escipiones y el amplio tratamiento de las fuentes aseguran que el libro se convierta en una referencia obligada en los estudios clásicos.